



**PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA
DE UNIÓN DE SAN ANTONIO, JALISCO**

**LECTIO DIVINA 11 DE JUNIO
SOLEMNIDAD DEL CUERPO
Y LA SANGRE DE CRISTO**

Año del Plan Diocesano de Pastoral y del Despertar Católico
11 de Mayo del 2020

1. Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo

Espíritu Santo Consolador, ven con tu fuerza y con tu poder, que sin herir ni violentar, ofreces en la conciencia el susurro de lo que es bueno y mejor, para bien de cada persona y de la comunidad humana.

Ven, sobre todo, a lo más íntimo de nuestro ser, donde se experimenta la turbación, el sinsentido, la desesperanza, la tristeza, el desánimo, el dolor y las lágrimas secretas. ¡Son tantos los que lloran sin que los mire nadie! ¡Son tantos los heridos de la vida que se creen incurables! ¡Son tantos los que piensan que no tiene remedio su dolencia!

Ven, Espíritu Santo, Consolador, hazte luz para quienes todo lo ven oscuro; amor, para quienes se creen o están solos; fuerza, para quienes perciben la debilidad física y también en su espíritu. Tú eres el mejor Abogado, defiéndenos de nosotros mismos, de nuestras melancolías y desesperanzas.

Juan 6, 51-58

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne.

Los judíos se pusieron a discutir:

—¿Cómo puede éste darnos de comer [su] carne?

Les contestó Jesús:

—Les aseguro que, si no comen la carne y beben la sangre del Hijo del Hombre, no tendrán vida en ustedes.

Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí.

Éste es el pan bajado del cielo y no es como el que comieron sus padres, y murieron. Quien come este pan vivirá siempre. Palabra del Señor.

Pautas para la reflexión

El relato se inicia en el versículo 5 del capítulo 6 con la multiplicación, cercana a la feria de Pascua, de los cinco panes de cebada y de los dos peces. Al verlo querían hacer rey a Jesús y él se va a la montaña. Un poco más adelante, cuando la gente vuelve a seguirlo, Jesús les muestra la realidad: no lo buscan por el prodigio obrado, sino porque han comido y han quedado saciados, y quieren repetirlo, y lo que deben desear es el verdadero alimento, el que perdura para la vida eterna (6, 26-27). Comienza aquí un diálogo con los judíos sobre el maná, el alimento dado por Dios a los padres en el desierto, y el verdadero pan de vida, él mismo. “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo”, afirma el Maestro, con la aseveración, velada, de su divinidad, por la referencia, con el “Yo soy”, al nombre impronunciable de Dios. Los interlocutores no lo entienden. No pueden.

Pero también muchos discípulos, proseguirá el texto (ya no lo leemos), lo encuentran demasiado difícil. Muchos, pero no todos. Jesús pregunta a los Doce si también ellos quieren abandonarlo. Sin embargo, lo que lleva a la claudicación de algunos, conduce a Pedro, y con él a los demás, a confirmar su seguimiento: “Señor -con una nueva confesión de divinidad-, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”. Sí, comer el pan de vida da la vida eterna, y creer en el Señor, también.

Lectio Divina viernes 12 de junio

Mateo 5, 27-32

Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio.

Pues yo les digo que quien mira a una mujer deseándola ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te lleva a pecar, sácatelo y tíralo lejos de ti. Más te vale perder una parte de tu cuerpo que ser arrojado entero al infierno. Y si tu mano derecha te lleva a pecar, córtatela y tírala lejos de ti. Más te vale perder una parte de tu cuerpo que terminar entero en el infierno.

Se dijo: Quien repudie a su mujer que le dé acta de divorcio.

Pero yo les digo que quien repudia a su mujer —salvo en caso de concubinato— la induce a adulte-

rio, y quien se case con una divorciada comete adulterio.
"Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tiraló". Palabra del Señor.

Pautas para la reflexión

¿Quién de nosotros cuando oímos por primera vez las palabras que hoy nos dirige Jesús en el evangelio, no pensó que nos pedía demasiado y quedamos un tanto desconcertados? Pero al adentrarnos en la amistad con Jesús, nos convencimos de que no nos podía pedir algo que nos hiciese mal y nos perjudicase o algo que excediese nuestra capacidad humana, y caímos en la cuenta de la enseñanza que nos quería brindar.

Encontrar a Jesús fue lo mismo que encontrar un tesoro, un tesoro que nos proporciona vida y vida en abundancia, y nos ofrece el camino que nos lleva a la alegría de vivir. Por eso, Jesús se atreve a pedirnos que, si algo o alguien, sea nuestro ojo, nuestra mano, nuestro pie no nos deja disfrutar de la alegría que nos regala Jesús... no le hagamos caso y sigamos disfrutando de lo que Jesús nos ofrece.

Lectio Divina Sábado 13 de junio

Mateo 5, 33-37

Ustedes, también, han oído que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso y cumplirás tus juramentos al Señor. Pues yo les digo que no juren en absoluto: ni por el cielo, que es trono de Dios; ni por la tierra, que es tarima de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey; ni jures tampoco por tu cabeza, pues no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Que la palabra de ustedes sea sí, sí; no, no. Lo que se añada procede del maligno. Palabra del Señor.

Pautas para la reflexión

Siguen las antítesis entre el Antiguo Testamento y los nuevos criterios de vida que Jesús enseña a los suyos. Antes fue lo de la caridad (algo más que no matar); ayer, la fidelidad conyugal (corrigiendo el fácil divorcio de antes). Hoy se trata del modo de portarnos en relación a la verdad. – Jesús no solo desautoriza el perjurio, o sea, el jurar en falso; prefiere que no se tenga que jurar nunca. Que la verdad brille por sí sola. Que la norma del cristiano sea el "sí" y el "no", con transparencia y verdad. Todo lo que es verdad viene de Dios; lo que es falsedad y mentira, del demonio.

La palabra humana es frágil y pierde credibilidad ante los demás, sobre todo sin nos han descubierto alguna vez en mentira o en exageraciones. Por eso solemos recurrir al juramento, por lo más sagrado que tengamos, para que esta vez sí nos crean. – Jesús nos señala hoy el amor a la verdad como característica de sus seguidores. Debemos decir las cosas con sencillez, sin tapujos ni complicaciones, sin manipular la verdad. Así nos haremos más creíbles a los demás (no es necesario añadir "te lo juro" para que nos crean) y nosotros mismos conservaremos una mayor armonía interior, porque, de algún modo, la falsedad rompe nuestro equilibrio personal.

